

De ir puerta a puerta pidiendo contribuciones, a campañas digitales, así ha cambiado Coaniquem

Desde su fundación en 1979, unos 140 mil niños han recibido tratamiento gratuito. En el 2000 lograron prohibir los fuegos artificiales domésticos en el país y en 25 años redujeron en más de 50% la cantidad de quemados anuales. Aquí, los recuerdos del médico que encabezó la institución por cuatro décadas.

JANINA MARCANO

Tan solo horas después de haber entregado este jueves el cargo como presidente de Coaniquem, la Corporación de Ayuda al Niño Quemado, el doctor Jorge Rojas Zegers, de 75 años, conversó con "El Mercurio".

Aún vestía de traje formal, ya que acababa de salir del evento llevado a cabo en la comuna de Pudahuel —donde comenzó la historia de esta institución de beneficencia— y donde esa mañana le entregó el puesto a su hijo, Jorge Rojas Goldsack, psicólogo de 45 años.

En la entrevista, el cirujano plástico, especialista en cirugías reconstructivas infantiles, repasó los 43 años de historia a cargo de la corporación, destacando los hitos que lograron a lo largo de cuatro décadas.

"Humanamente, esto era una cosa que no era factible que resultara. Y resultó no solo gracias al apoyo de Dios, sino también de muchas personas, entidades e instituciones, creando alianzas que han hecho posible que esto funcione con las características que tiene", cuenta.

Desde su fundación en 1979, unos 140 mil niños han recibido tratamiento gratuito por parte de Coaniquem. Pero para llegar a esa cifra, dice el médico, él y sus colaboradores vivieron momentos complejos para conseguir financiamiento, en una época donde no se hablaba demasiado de la población infantil con quemaduras.

Los primeros 100 metros

Todo comenzó en 1976, cuando tuvo que atender a un niño que se quemó gravemente tras un accidente, situación que podía significarle la muerte. Usando una técnica que habían aprendido de un profesor extranjero, el médico y su equipo del Hospital Roberto del Río usaron injertos de donante muerto, un procedimiento difícil de llevar a cabo para ese entonces. El niño sobrevivió y eso gatilló la idea de la creación de Coaniquem.

"Lo primero fue construir 100 metros cuadrados, con la ayuda de la Municipalidad de Pudahuel, y que los construyamos con los alumnos de Arquitectura de la U. de Chile. De ahí decidimos crear la Fundación Coaniquem, luego las tiendas solidarias



El doctor Jorge Rojas Zegers seguirá vinculado a Coaniquem, en la Dirección de las áreas de Extensión, Docencia, Investigación y Asuntos Internacionales de la entidad.

(...). Al principio íbamos puerta a puerta pidiendo contribuciones. Eso se ha ido transformando en campañas por medios digitales. ¡Hasta hemos reciclado vidrio desde hace 28 años! Eso nos permitió solventar la construcción de Casa Abierta".

Se trata de un lugar de acogida donde niños de Chile y otros diez países de América Latina permanecen durante su rehabilitación. Por otro lado, hoy son 120 mil personas en el país las que aportan recursos todos los meses a Coaniquem.

Dice dejar el cargo a la espera de que la nueva dirección aborde más desafíos, pero contento con lo logrado. "Lo primero es la cantidad de pacientes que hemos atendido sin lista de espera, sin rechazo y sin cobro. Otro gran hito fue la promulgación en el año 2000 de nuestra ley que prohibe

De cara al futuro

Rojas Zegers asegura que no le ha encomendado a su hijo ninguna tarea. Y la razón es que "mi función es que el liderazgo se refresque (...). El (su hijo) ya fijó sus prioridades y por eso hizo un plan, preparándose para los 50 años de Coaniquem". Este tiene pilares basados en la caridad, diligencia y el alcance a todos los rincones de Chile.

be el uso doméstico de fuegos artificiales y regula los espectáculos piro-técnicos, que se promulgó aquí en Coaniquem. Después de 18 años de éxitos y de haber reducido en un 85% el número de quemados gracias a esa



Rojas Zegers en la entrega de resultados de la Campaña Alto Al Fuego 2013-2014, que buscaba evitar quemaduras durante las fiestas de fin de año, a través de la recomendación de no comprar ni usar fuegos artificiales.



Aquí, la inauguración en 1990 del pabellón de cirugía del centro de rehabilitación de Coaniquem en Pudahuel. Adelante, María Ester Goldsack, junto al ministro de Salud Winston Chichón; y atrás, el doctor Jorge Rojas Zegers.

ley, la exportamos y presentamos la necesidad de que los países ajusten su legislación doméstica", cuenta.

De hecho, en noviembre pasado, la Asamblea General de la OEA confirmó un dictamen en el que trabajó Coaniquem y que entrega recomendaciones para modificar las leyes de los 35 Estados parte de la organización sobre fuegos artificiales.

"Coaniquem ha influido en políticas públicas nacionales e internacionales para generar condiciones de seguridad, más allá de un curso o de un comercial (...) Gracias a esos cambios, hemos logrado bajar en el país de 162 mil quemados anuales, hace 25 años, a 80 mil", relata.

Por eso, dice que tras su retiro espera seguir colaborando con la corporación. "Mi mensaje es apoyar a la nueva visión y seguir colaborando, para

llegar a todo Chile, con más innovación y más investigación".

El doctor reconoce la contribución que han tenido los cambios tecnológicos en estos últimos 40 años. "Los primeros años nos encontrábamos con un niño que no tenía pelo en su cabeza por quemadura y empezamos a usar expansores de piel que se habían creado en ese entonces en Suiza. Sacamos la cicatriz, la piel crece y vuelve el pelo. Creamos la ficha médica electrónica, la única en el mundo para quemados, y también implementamos la telemedicina, antes de la pandemia".

Antes de finalizar, hace un llamado a seguir confiando. "Creamos en Coaniquem, y hagamos posible un proyecto que tenemos en la macrozona para atender a sus pacientes, y procuremos seguir los consejos de prevención".